

NOSTRA MÚSICA

José María Ferrero: una vida, también musical



BERNARDO ADAM FERRERO

Rector de la M. I. Academia de la Música Valenciana

Al cumplirse en este año de 2007 el vigésimo aniversario del fallecimiento del director y compositor José María Ferrero Pastor nos complace recordarlo como autor de excelentes obras musicales inspiradas en el mundo de la "fiesta" como, asimismo, de director inquieto buceando siempre en el complejo mundo de las variadas partituras bandísticas, pero, sobretodo, por su espíritu de hombre de bien, de amor a Ontinyent, amigo de sus amigos y colaborador en todo aquello en la que se consideraba podía ser de utilidad hacia los demás.

Su trayectoria musical se puede sintetizar como músico vinculado a su ciudad, tanto en sus estudios con el padre franciscano Vicente Pérez Jorge como con el maestro Miguel Asensi, director de la banda local y, curiosamente, ambos profesores naturales de Llíria. Perteneció en calidad de trompista a la Banda de Música y a la Orquesta de Santa María. Sus estudios los revalida en los Conservatorios de Valencia y Sevilla. En 1.950 es nombrado director de la Banda de Música y posteriormente secretario del centro "Melchor Gomis".

La trayectoria musical del "mestre" Ferrero no es un hecho aislado en la historia musical de la ciudad, ciertamente muy interesante. La gran cantidad de importantes músicos que han

desarrollado una intensa producción musical es reconocida y admirada por todos los melómanos, programadas las obras en diversos auditorios nacionales y extranjeros e interpretadas por una gran diversidad de conjuntos y artistas de reconocido prestigio: Melchor Gomis, destacado operista y popularmente conocido por su "Himno de Riego"; Rafael Martínez Valls con su "Cançó de amor i guerra" o su obra religiosa; Onofre Peñalba, (siglo XVII) maestro de capilla de la catedral de Segorbe, Vicente Rodríguez Monllor, organista de la Catedral de Valencia y excelente compositor; Manuel Ubeda Torró, di-

Ferrero ha impulsado una música de arraigo y hondo sentir entre el pueblo valenciano como es la música festera de moros y cristianos

rector de orquesta en el Teatro Tacón, de La Habana y otros muchos que haría demasiado extensa la relación: Rafael Colomèr, Leopoldo Bonastre, Francisco de Paula, Miguel Galiana, Vicente Gil Gandia, etc. Y actualmente Daniel Ferrero Silvaje, feliz continuador de la obra de su padre.

Es evidente que cada uno de los anteriormente relacionados tienen una característica musical propia y un lenguaje sonoro y estético basado en la propia personalidad y, obviamente, del dominio de una técnica artística apropiada.

De esta forma, se han abordado diversidad de géneros en el campo de la composición: orquestales, camerísticos, vocales, bandísticos, populares, etc. Y dentro de una amplia gama descriptiva, histórica, religiosa, folklóricas, etc. José María Ferrero ha impulsado una música de arraigo y hondo sentir entre el pueblo valenciano como es la música festera de los moros y cristianos. La singularidad de la "fiesta" motiva unas sugerencias sonoras bien compactas, brillantes y cautivadoras junto a una rítmica constante derivada de unas cadencias de paso en función de las características de los bandos moros o cristianos, principalmente. La producción musical del "mestre" está, básicamente, inspirada en esta fiesta donde se proyecta como un auténtico especialista y es, sin dudar, uno de los mejores compositores en este género.

He tenido ocasión de estudiar y dirigir diversas obras de su producción musical así como de tener la oportunidad de conocerlo personalmente, ya hace muchos años, y ello me ha ayudado a comprender mejor su mensaje musical desde la perspectiva humana como hombre y como artista. Esta consideración es muy valiosa para la comprensión del arte en general y en el caso de José María, más aún. Hombre inquieto, nervioso por desear mejorar en lo posible todo aquello que merecía ser resalado, su amistad sincera con los amigos de siempre, su bondad junto a su sentido del humor, su talento musical y sobretodo el amor por su familia son conceptos que merecen destacarse y todo ello se trasluce en mensaje musical a

través de sus obras. En muchos momentos de su orquestación se refleja ese carácter peculiar: las llamadas vigorosas de los instrumentos del viento-metal o la delicadeza sutil de los de viento-madera en contraste con el "siempre ostinato" de la percusión. Su música es claramente tonal y con una estética tradicional de acuerdo con el carácter de la fiesta. Quizá convendría realizar, en un futuro, un análisis de su catálogo de obras separando el concepto sinfónico de mayor interés armónico en contraste con las marchas moras, cristianas, etc. y las épocas de creación más o menos intensas. Sus obras merecen ser revisadas, editadas, grabadas y distribuidas por los circuitos artísticos y no deberían quedarse en el archivo del olvido. La música es siempre "punta de lanza" de cualquier manifestación y convendría, por tanto, no olvidarlo.

Su producción artística es reclamada constantemente por las agrupaciones musicales que la incorporan a su repertorio. Su obra "Chimo" es, quizá, lo más popular, aunque no lo mejor de su producción. En el campo sinfónico ha abordado obras interesantes: "Muladiana" puede ser un buen ejemplo de ello así como "Els morocristians d'Ontinyent". Su contribución al mundo de la "fiesta" ha sido fundamental y respetada por todos los que junto a él colaboraron. Diversos países interpretan este tipo peculiar de música: TV marroquí, carnaval de Niza, etc. Los diversos homenajes que se le han tributado son una prueba del cariño a este compositor que truncó su vida en un desgraciado accidente.